

te cuánto la maestra alma Natura  
y dió de hermosura, fuerza y maña?  
¿Hay ave ó alimaña que no matas?  
¿Hay pastor que no abatas en el prado?  
¿Hate alguno dejado en la carrera?  
Pues en la lucha fiero ó en el canto,  
¿hay quién con otro tanto se te iguale?  
Pues eso todo vale en los amores,  
porque de los dolores no se sabe  
si es su accidente grave ó si es liviano.  
Todo lo tienes llano. *F.* ¿Qué aprovecha  
tener la casa hecha y abastada,  
si en la ánima cuitada no hay reposo?

LIRIA

Vivir tú doloroso, ¿qué te vale,  
si aquella de quien sale no lo entiende?  
Tu cortedad defiende tu remedio.

FANIO

¿Parécete buen medio que lo diga?

LIRIA

Antes es ya fatiga amonestarte.

FANIO

Pues, ¿tienes de enojarte si lo digo?

LIRIA

*FANIO.* ¿hablas conmigo ó desvarías?  
¿Pensabas que tenías y mirabas  
préente á quien amabas? *F.* Sí pensaba  
y en nada me engañaba. *L.* No te entiendo,  
aunque bien comprehendo que el amante  
tiene siempre delante á la que ama,  
y allí le habla y llama en sus passiones.

FANIO

No glosses mis razones. *L.* Pues, ¿qué  
[quieres?

FANIO

Hacer lo que quisieres, aunque quiero  
preguntarte primero: ¿si mis males  
y congojas mortales me vinieran  
por ti y de ti nacieran, y el cuidado

te fuera declarado, ¿te enojaras?

LIRIA

Si no lo preguntaras, te prometo  
que fueras más discreto. Tú bien sientes  
los rostros diferentes de natura  
en una compostura de facciones;  
pues, en las condiciones, es al tanto,  
aunque no debe tanto ser piadosa,  
á mi ver, la hermosa que la fea,  
que en serlo hermosea su fiereza.

FANIO

¡Ay, cuánta es tu belleza! *L.* Assí que  
que no debes conmigo asegurarte, [digo,  
pues sé certificarte que en tal caso,  
aquello que yo passo por contento  
puede ser descontento á tu pastora,  
y no imagino agora por qué vía  
con la voluntad mía quiés regirte.

FANIO

Porque puedo decirte que, en belleza,  
en gracia y gentileza eres trassunto,  
sin discrepar un punto, á quien me pena.

LIRIA

¿Es por dicha *SILENA* tu parienta?  
Si es ella, no se sienta entre la gente,  
que eres tan su pariente como mío;  
pueda más tu albedrío que tu estrella.

FANIO

¡Ay, *LIRIA*, que no es ella! ¿Y aún te  
y de decir rehusas el sujeto [excusas  
que en semejante aprieto mostrarías?

LIRIA

Horas me tomarías si lo digo,  
que como fiel amigo te tratasse;  
y horas que me enojasse, que aun no siento  
mi propio movimiento. *F.* Dessa suerte  
más me vale la muerte y encubrillo,  
que al tiempo de decillo verla airada.

LIRIA

Bien puede ser quitada tu congoxa,

si aquella que te enoja me mostrasses  
y en mis manos fiasses tu remedio.

FANIO

Dessas espero el medio que conviene.

LIRIA

¿Es mi amiga quien tiene tu alegría?

FANIO

Si tanto fuera mía, en tal fortuna,  
poca quexa ó ninguna se tuviera.

LIRIA

Pues di dessa manera mal tan duro,  
que, por mi fe, te juro de hablalla  
y á tu amor incitalla. *F.* Que me place;  
á mí me satisface tu promessa,  
aunque en la alma me pesa de probarte;  
y antes quiero mostrarte aquesta carta,  
que con angustia harta tengo escrita,  
para aquella que quita mi contento;  
jamás mi pensamiento fué adivino,  
que fueras, papel, dino de hallarte  
donde pudo llegarte mi osadía:  
leedle, *LIRIA* mía, parte á parte.

CARTA

La libertad ganada,  
porque en tan buena empresa va perdida;  
la voluntad prendada,  
el alma enriquecida,  
viéndose en su servicio de partida,

Indignas de llamarte,  
sin tu licencia, el nombre de señora,  
vienen á suplicarte  
que se la des ahora,  
y cada cual se llamará deudora.

Recibe por cautivas  
las que este nombre en su sepulcro escriben;  
verás, si no te esquivas  
y tal merced reciben,  
cómo en mí solo mueren, en ti viven.

Inclina á mis cansadas  
razones tus orejas, por ventura;  
no sean despreciadas  
en afición tan pura  
las mismas obras de tu hermosura.

Al fin mi fe y mi pena,  
pues de ti nacen, tuyo será el cargo  
y aquí cesse la vena  
de estilo tan amargo,  
corto en hablarte y en pedirte largo.

LIRIA

La carta está tan buena que, aunque  
de mil maneras, no sabré loalla, [pruebe  
porque es, en fin, compendiosa y breve.

FANIO

¿Parécete que puedo aventuralla?

LIRIA

Paréceme que pierdes de ventura  
lo que te detúvieres en cerralla.

FANIO

¿Parécete que llegará segura  
de que puedan culparme de arrogante?

LIRIA

Paréceme un retrato de mesura.

FANIO

¿Al fin me juzgas verdadero amante?

LIRIA

Y que merecer ser galardonado.

FANIO

Quiera Dios que assí digas adelante.

LIRIA

Pero ya que la carta me has mostrado,  
dime, ¿quién fué la causa de hacella?  
Pues sé la pena, sepa quién la ha dado.

FANIO

En cinco particillas que hay en ella,  
podrás saber el todo que pretendo,  
si adivinares el secreto della.

LIRIA

Tórnamelo á decir, que no lo entiendo.

FANIO

De cada cinco estancias ve tomando la primer letra y velas componiendo: Porque estas cinco letras ayuntando, por el orden que digo, fácilmente el nombre de mi alma irás formando.

LIRIA

No te he entendido verdaderamente, ¿acaso dice LERIA? F. Con dos ies no puede pronunciar Leria el leyente.

LIRIA

¿Dice por dicha Libia? F. No porfies, ¿con erre Libia? Buen descuido es esse.

LIRIA

Pues menester será que tú me guíes.

FANIO

Habrélo de hacer, aunque me pese, que LIRIA dice. L. Siria. ¿Pues entiendes que no lo sé decir si lo leyese?

FANIO

Pues, Siria, digo yo, ¿por qué me vendes descuidos, cuando el alma me has robado, y con falsa ignorancia te defiendes? ¿Dónde te vas, pastora? L. A mi ganado.

FANIO

Mira, pastora, tente. L. ¿Qué locura es ésta que tan presto te ha tomado? ¿Estás loco, pastor? F. Que no hay cor- [dura] en quien no la perdiese, contemp'ando mi amor y tu desdén y hermosura.

LIRIA

Déjame, ¿qué pretendes? F. Que llorando me veas fenecer. L. Deja mi mano.

FANIO

Y tú mi alma, que la estás matando.

LIRIA

¡Oh solitario valle! ¡oh campo llano! ¿Habrás quien lastimoso me defienda deste pastor perdido, deste insano?

FANIO

Escucha, LIRIA, ya solté la rienda á lo osadía para defenerte, no bastará aunque Júpiter descienda.

LIRIA

¿Qué quieres? F. Quiero en todo obedecer si no es ahora en esta fácil cosa, [certe, que estás presente al passo de mi muerte.

LIRIA

Otra podrás buscar más animosa.

FANIO

Pues para dar la muerte eres osada, para verme morir no seas medrosa.

LIRIA

Suéltame, FANIO. F. Ya serías soltada, por no enojarte, si tuviesse cierto que escucharías un rato sossegada.

LIRIA

Suéltame, que no aprietas como muerto.

FANIO

Asido á las aldabas de la vida, pensar muerte prenderme es desconcierto.

LIRIA

Suelta ya. F. Sí haré; mas sei servida de me escuchar. L. Como no fuesses largo.

FANIO

Esso, tu voluntad será medida.

Y si te pareciere que me alargo, mándame tú callar, y verás luego cómo procuro en todo echarte cargo.

Ser contigo atrevido no lo niego; mas ¿qué derecho guardará el forzado ó cómo no cairá sin luz el ciego?

LIRIA

Esso me agrada. llámate culpado, y yo te escucharé de buena gana.

FANIO

Y aun si quieres me doy por condenado.

Mira esta parra fértil tan lozana, cómo por este olmo infrutuoso se abraza, y lo que él gana y ella gana.

El con ella se muestra más hermoso, y ella sin él cayera por el suelo, do no fuera su fruto provechoso.

La flor desamparada quema el hielo, no hay cosa sola en la Naturaleza, y lo que no aprovecha no es del cielo.

Goza con tiempo de tu gentileza, que el día pasado no puede cobrarse, ni como rosa torna la belleza.

Cuando un estado tiene de tomarse, hallando la ocasión que es conveniente, ¿qué sirve ó qué aprovecha dilatarse?

No te niego yo, LIRIA, que al presente podrías escoger otro que fuesse en bondad y en hacienda preminente;

Mas si tomasses á quien más valiesse que yo, yo juraré que no hallases otro que más ni tanto te quisiesse.

Demás desto, pastora, si mirasses mi edad y mi hacienda y mis respetos, podría ser que no me despreciasses.

Y sobre todo, mira los efectos que en mí hacen tu gracia y hermosura, que bastan á suplir muchos defectos.

LIRIA

Basta, pastor; que Dios te dé ventura; yo te agradezco amor tan verdadero, y escúchame otro poco, por mesura.

¿Qué sabes tú si por ventura quiero y amo otro pastor, de tal manera que, como tú por mí, por él me muero;

Y le tengo una fe tan verdadera, que aunque la vida su afición me cueste,

ha de ser la primera y la postrera?

¿Qué es esto, FANIO? ¿qué desmayo es [éste?

¿háleslo adrede? No, que estás muy frío. ¿Hay algún Dios que su favor te preste?

Recuerda, FANIO. ¡Oh Ninfas deste rio, venidme á socorrer un caro amigo, porque no me castigue el error mío!

Recuerda ya, los Dioses sean contigo, mira que lo que dije fué burlando, y ahora es verdadero lo que digo.

FANIO

¿Yo muero, ó vivo, ó veo, ó estoy so- [ñando?

¿qué ha sido, LIRIA? L. A lo que entiendo, ibaste con el sueño transportando;

Que como yo te estaba persuadiendo que te dejasses de tan vana empresa, con el placer quedástete durmiendo.

FANIO

Más que esso, LIRIA, á lo que entiendo paréceme que me ponías un caso [pese; donde el extremo de miserias cesa.

LIRIA

De esso, pastor, no hagas mucho caso, si le haces de mí, porque son cosas que en efeto las digo y no las passo.

Mas porque son razones peligrosas, estas que aquí passamos, quiero irme, que bien bastan dos horas para ociosas.

FANIO

Yo de ti y de la vida despedirme, que aqueste lazo acabará mis días si como tú se me mostrare firme.

LIRIA

Mira, pastor, no hagas niñerías, que para verme y aun para hablarme no faltará lugar más de dos días.

FANIO

Esso, pastora mía, ¿es engañarme?

LIRIA

Es gran llaneza. *F.* Y aunque no lo sea, bien bastará para resucitarme.

LIRIA

Fanio, lo que yo digo se me crea, y forzada me voy de aquí tan presto, adiós. *F.* El haga que otra vez te vea.

Publicar tanto bien, ¿será honesto, ó á poderlo callar, seré bastante? ¿A quién iré que me aconseje en esto?

DELIO

Tu verdadero amigo está delante,

FANIO

¡Oh, caro DELIO mio, y cómo atas mi voluntad con lazos de diamante!

¿Fuístete ó hasme oído? *D.* Mal me tratas. ¿Irme tenía viéndote en tal punto?

FANIO

¿Pues dónde estabas? *D.* Entre aquellas [matas.

Con tu desmayo me quedé difunto, pero decirte mi placer no puedo viendo á Liria en valerte tan á punto.

Bien quisiera salir, mas tuve miedo de darte sobresalto ó descontento, y entre pena y placer me estuve quedo.

FANIO

¿Pues hizo en mi desmayo sentimiento?

DELIO

Tú como transportado no lo viste; mas cree de mí, que la verdad te cuento.

Que se mostró tan alterada y triste, que comenzó á pedir al cielo ayuda, y mesuróse cuando en ti volviste.

Sabe disimular, como es sesuda, mas de quererte como tú la quieres, no tengo yo (ni tu la tengas) duda.

FANIO

Ya yo sé, DELIO, que á doquier que fueres,

ó tus consejos fueren admitidos, no faltarán contentos y placeres.

DELIO

Essos tengas de LIRIA muy cumplidos, aunque en lo que quedaste aquí hablando cuando se fué, ofendiste á mis oídos.

No sé qué te decías, no bastando á cerrar en tu pecho la alegría, ora el callar, ora el hablar dudando.

Pues mira qué consejo te daría, que, en lo que toca á Amor, antes rebientes que confieses agora que es de día.

Bien pareces sencillo, pues no sientes cuánto debe excusar el hombre sabio la envidia y la malicia de las gentes.

Al que te arrima dulcemente el labio no le fíes el dedo, que á tu costa podrá ser que conozcas su resabio.

Porque la fe del mundo es tan angosta, tan ancha y prolongada la malicia, que la virtud escapa por la posta.

Aquel que te hiciere más caricia, si te escudriña con industria el pecho, cree que tu mal y no tu bien codicia.

Los bienes que el Amor te hubiere hecho, FANIO, tesoros son de duen de casa, cállalos, y entrante en buen provecho.

Y aquel refrán, que tan valido passa, que pierde el bien si no es comunicado, no atraveses las puertas de tu casa.

Calla con el amigo más fundado, que en prisión, en discordia, ó en ausencia, no te arrepentirás de haber callado.

Sabe que es general esta dolencia, entre la gente moza respetarse amigo á amigo sólo en la presencia.

Que ya hemos visto alguno, por fiarse de un gran amigo, hecha su jornada, pensar que es todo un tiempo, y engañarse.

Y alguno vi con suerte confiada, lleno de vanagloria en sus favores, después hallarse un nido con no nada.

Y cuando la ocasión destes temores cessasse (que imposible me parece), por ley han de callar los amadores.

Y en lo que aho-a de tu bien se ofrece, no te descuides, menos te apresses, que lo extremado apenas permanece.

¿Qué me respondes, FANIO? *F.* Que no de decir más, que poco daño temo [cures con tal que tú por mi salud procures.

Demás que siempre huigo yo el extremo, y callo bien, como si fuese un canto, y de mi hermano en mi afición blasfemo.

DELIO

Cumple que así lo hagas; y con tanto me voy, que tengo lejos el abrigo, y desdobra la noche apriessa el manto.

Y porque pienso luego dar conmigo en el monte de pino, á las paranzas, quédate en paz. *F.* Y vaya Dios contigo.

DELIO

Allá te avén con vanas esperanzas, que aunque se muestra tu fortuna mansa, quizá te arrastrarán tus confianzas.

FANIO

Delio me espanta cómo no descansa, si topa con quien ha de respetarle, que habla tanto, que, aunque bueno, cansa; ya yo lo estaba casi de escucharle.

Con tales afectos representaron los discretos pastores, que á los oyentes no les parecía representación, sino propio caso, y aunque agradó á todos, á FILIDA mucho más, porque sabía más por entero aquella historia. Liria era su amiga y Fanio y Delio muy conocidos de todos, y así, estuvo con gran atención desde el principio hasta el cabo; que le hizo gran donaire verlos despedir murmurándose, y agradeciendo á los pastores la curiosidad con que la entretenían, pidió á Sasio que rematase la fiesta, el cual, las manos en la lira y el pensamiento en Silvera, pastora gentil, á quien nuevamente amaba, cantó con gran dulzura aquestos versos suaves:

SASIO

Esto que traigo en mi pecho no puede ser sino amor, pues me siento en su rigor agraviado y satisfecho; yo oso en la cobardía y en el osar me acobardo; ¿qué me guardo, si la nieve que me enfría

es el fuego en que me ardo?

Guárdome de tal manera que me guardo del contento, pues la causa del tormento fué mi ventura primera. Ampárome con mi ofensa porque sé que aunque más pene, me conviene no hacer jamás defensa sino al bien que sin vos viene.

En la empresa comenzada no puede faltarme gloria, pues la primera vitoria de mí la tengo alcanzada; que aunque la pena continua mi juicio desconcierte, es de suerte que estimo por medicina lo que me causa la muerte.

En tan rabioso combate bien se verá á lo que vengo, pues por vencimiento tengo ser vencido y sin rescate; porque, pastora, quedé en lugar donde bonanza no se alcanza,

que en los brazos de la fe se desmaya la esperanza.

El que más se guarda y mira, más en vano se defiende, pues vuestra terneza prende y ejecuta vuestra ira, y pasa tan adelante, que entiendo en el daño fiero de que muero,

que sois hecha de diamante ó pensáis que sois de acero.

Trayo conmigo guardado licor para mi herida, un sufrimiento á medida de vuestro rigor cortado, que aunque en el alma me daña, prestando á vuestra aspereza fortaleza, crecer puede vuestra saña, mas no menguar mi firmeza.

El suave son de la lira, la dulzura de la voz, la armonía de los versos fué tal, que echó el sello á todo lo pasado, y habiendo FILIDA hecho traer de sus cabañas una curiosa caja de ébano fino, allí en presencia de todos la abrió, y sacando della

ricas cucharas de márfil, cuchillos de Damasco, peines de box y medallas de limpio cristal, con gran amor lo repartió de su mano, y los pastores, con gran alegría recibieron sus dones, salvo Filardo que no había cosa que le pudiese alegrar, y así él solo triste y todos los demás contentos, salieron á la ribera con la hermosa FILIDA, y por la orilla del cristalino Tajo se anduvieron recreando. ¡Oh, quién supiera decir lo que aquellos árboles oyeron! porque Siralvo y Florela gran rato estuvieron solos; Finea y Alfelio lo mismo; Pradelio y Filena, por el consiguiente. Pues Sasio y Arsiano, Campiano y Mandronio, bien tuvieron que hacer en consolar á Filardo, y la sin par FILIDA, como señora de todo, todo lo miraba y todo lo regía; hasta que el sol traspuesto forzó á todos á hacer otro tanto. A FILIDA acompañaron los dos maestros del ganado y sus pastoras, Celia y Florela, y á Filena los demás, porque así FILIDA lo ordenó; sólo Filardo, viendo cuán poco allí granjeaba, por diferente parte tomó el camino de su cabaña; y sólo yo, fatigado deste cuento, un rato determino descansar, y si hay otro que también lo esté, podrá hacer lo mismo.

## QUINTA PARTE

### DEL PASTOR DE FILIDA

No es posible que á todos agrade el campo, los árboles y las hierbas; mas ya sabemos que las selvas fueron dignas de resonar en las orejas de los cónsules: la diferencia es salir el son de la zampoña de Titiro ó de la mía; mas esto tiene su descuento, que de más y menos se ordena el mundo, tan áína hallaremos quien oya el tamboril de Baco como la lira de Apolo. Haré una cosa dificultosa para mí, pero fácil para todos, que será passar en silencio lo que nos queda del florido Abril y del rico y deleitoso Mayo, donde nuestros pastores entre sus bienes y sus males con Fortuna y Amor, perdiendo y ganando, passaron cosas dignas de más cuenta que la que yo agora hago. Porque Pradelio y Filena en este tiempo, entre mucho dulzor,

hallaron mucho acíbar, el pastor celoso y perdido y la pastora apremiada y confusa. Fanio y Finea fueron creciendo en las voluntades, hasta hacerse de dos almas una. Ergasto y Licio trujeron á Celio, y hallaron á Silvia enamorada, no se puede decir de quién, que cuando se sepa, será un notable hechizo de Amor; y lo que sin lágrimas no podré contar, aquella sin par nacida, principio y fin de la humana hermosura (que por estos nombres bien puede entenderse el suyo), oprimida de su bondad natural y del conocimiento de su valor, dexó los bienes, negó los deudos y despreció la libertad, consagróse á la casta Diana y llevóse tras sí á los montes la riqueza y hermosura de los campos: pues al cuitado pastor que más que á sí la amaba, nada nuevo la pudo llevar; porque el alma dada se la tenía, pero dexóle en lugar de su dulcísima presencia una noche de eterno dolor y llanto en que ocupado passaba la mezquina vida. No buscaba los montes, porque no osaba; no seguía la ribera, porque le affigia; lo más del tiempo, sólo en su cabaña entre memorias crueles, esperaba la muerte, y si alguna vez salía, no por la sombra de los árboles ni por la frescura de las fuentes, pero por riscos y collados, donde el sol de Junio abrasaba la desierta arena, sobre ella tendido llamaba en vano á la hermosa FILIDA, y entre estas lamentaciones, un día, sentado sobre el tronco seco de un acebo, repentinamente sacó el rabel que estaba tan olvidado, y los ojos tiernos y helados, que se pudiera juzgar que no veía, desta manera acompañó sus lágrimas:

#### SIRALVO

FILIDA ilustre, más que el sol hermosa, sol de mi alma, sin razón ausente  
destos húmidos ojos anublados,  
¿cuándo veré la cristalina fuente?  
¿Cuándo el jazmín? ¿Cuándo el color de rosa  
con los dos claros ojos eclipsados?  
¿Cuándo piensas romper estos nublados  
y mostrarnos el día,  
FILIDA, dulce mía?  
Si en algún tiempo á los desconsolados  
mancilla hubiste, tenla de mi pena;  
cesse tan triste ausencia,

que en tu presencia la fatiga es buena.

FILIDA, tú te fuiste, que de otra arte estar ausentes no fuera possible, porque nunca de ti yo me apartara. Que ni accidentes de dolor terrible ni peligros de muerte fueran parte para partirme de tu dulce cara. Ven, no te muestres á mi amor avara; que si gusto te diera, FILIDA, si bien fuera, entre tigres de Hircania te buscara; mi mal me hace que á mi bien no acierte, y estando tú escondida, busco la vida y topo con la muerte.

FILIDA, mira con quién vivo ausente; mira de quién estoy acompañado y lo que saco de su compañía. La esperanza ligera, el mal pesado, el bien pasado con el mal presente y el interés morir en mi porfía; mas si yo viese un venturoso día en que tu rostro vieses, FILIDA, aunque muriese ¡por cuán vivo y dichoso me tendría! Mas ay de mí, que temo más que espero: temo que si hay tardanza, esta esperanza morirá primero.

FILIDA, cuantas lágrimas envío, no son ya tanto porque no te veo cuanto porque jamás espero verte; no sé si tiene culpa mi desseo, bien sé que tiene pena, y yo lo fio, que al que espera salud, no hay dolor fuerte; ¿qué juzgarías que perdí en perderte? Perdí la misma vida, FILIDA mía querida, que en tu ausencia no es vida, sino muerte; perdí los ojos, que sin ti los niego, y negarlos conviene, pues quien los tiene y no te mira es ciego.

FILIDA, tal quedé de ti apartado cual sin el alma el cuerpo, ó cual la nave sin marinero, ó cual sin sol el día; muriendo aprendo, ciencia harto grave, á conocer un buen y un mal estado, y cuánto va de un es á un ser solía; edificando estoy de noche y día labores sin cimiento: FILIDA el argumento;

y el oficial mi vana fantasia; mas en siendo la torre levantada trazada á mi desseo, luego la veo por tierra derribada.

FILIDA mía, consuelo de mi alma, más agradable que la luz serena y muy más que la misma vida cara, ¿dónde suena tu canto de sirena? ¿Quién goza tu amistad sincera y alma? ¿Dónde se mira tu hermosa cara? ¡Oh! cuán de veras me ha costado cara la lumbre de los ojos, FILIDA, que mis ojos de espaldas ven el bien, el mal de cara, la triste vida que poseo me culpa, y ella misma me pena: sufra la pena quien causó la culpa.

FILIDA, en tanto que el sereno Apolo ciñe nuestro horizonte, y entre tanto que le da cuna el húmido Neptuno, mis ojos, no en reposo, mas en llanto, su oficio es llorar solo, y como solo á solas estas rocas importuno, excúsome que sepa ya ninguno vida tan trabajosa. FILIDA mía hermosa, si contasse mis males de uno en uno, corta sería la vida, el tiempo, el modo, que mi tormento no se entiende todo.

FILIDA, viva ó muera, llore ó ría ó trabaje ó repose, ó duerma ó vele, ora tema, ora espere y dude y crea, ha de estar firme lo que siempre suele, firme el querer y firme la porfía del que mirarte y no otro bien desea. Escrito está en mi alma, allí se lea, tu nombre y mi desseo. FILIDA, allí te veo, mas haz que con mis ojos hoy te vea; míralos viudos, tristes y enlutados, coronados de nieblas, con las tinieblas por Amor casados.

Ya falta aliento al espíritu cansado que vencen las pasiones, FILIDA, y las razones con mi seca ventura se han helado; muero, y si quieres que contento muera, doquier que esté, señora,